



Itinerarios de la psicología. Circulación de saberes y prácticas en la Argentina del Siglo XX de Florencia Macchioli, Luciano García, Sebastian Benítez, Ana Briolotti, Gabriela Cardaci y Victoria Molinari

(2017) Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 238 pp.

Valeria Llobet

Escuela de Humanidades

Universidad Nacional de
San Martín - CONICET.

Contacto:

v_llobet@yahoo.com.ar

Este libro es el resultado del trabajo de investigación de un equipo de la casa de estudios donde se forma una gran parte de las psicólogas y psicólogos de nuestro país y, también, el producto de un trabajo apoyado por una política de producción científica y de educación pública cuyo impacto en procesos de investigación y formación todavía cosechamos.

Como toda obra colectiva, *Itinerarios de la psicología...* aborda una pluralidad de objetos y presenta una multitud de miradas. A partir de la inscripción de estas miradas en preocupaciones compartidas alrededor de la circulación de saberes desde un punto de vista transnacional, el libro logra una unidad, y, si bien no tiene aspiraciones de exhaustividad, cubre un rango amplio de problemas, actores, temporalidades, constituyéndose así en una obra de relevancia para los debates disciplinares y la enseñanza de la psicología en Argentina.

Los capítulos del libro se desplazan por territorios y temporalidades que problematizan las nociones de nación, frontera y época. Busca una mirada a partir de la cual "(...) lo nacional es resituado en una distribución geográfica más amplia: ya no sería un punto de llegada autónomo, sino un punto de retransmisión desde el cual rastrear circuitos y procesos que exceden las fronteras y dinámicas nacionales" (p. 17).

No obstante, la inscripción geográfica de los debates es relevante. Que las tradiciones, conceptos y abordajes sean originarios de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, imprime direcciones a las condiciones de lectura, las que son recuperadas en el trabajo de los capítulos. Por eso, permiten encarnar los procesos de circulación de saberes y rastrear las tramas institucionales que tales procesos crean y transforman. La densa trama de actores, redes de relaciones, instituciones y prácticas de legitimación, lectura y recepción que el libro reconstruye, permite comprender el surgimiento y consolidación del campo *psi* en Argentina, en diálogo con procesos histórico-políticos globales.

Las formas en que los debates nacionales “leían”, traducían y ponían en vigor local debates “extranjeros” permite también, creo, reconsiderar supuestos asentados en campos colaterales. Por ejemplo, la tendencia a la totalización de las concepciones raciales, morales y clasistas de las élites en lo que atañe a las políticas de minoridad, o por su lado, la subsunción total de los saberes *psi* a los objetivos de gobierno de las familias y los niños de sectores populares.

Sebastián Benítez, en su capítulo sobre el papel de los saberes *psi* en la producción de sentidos sobre la educación, problematiza la relación entre tales saberes y las formas de definición de la cuestión social. Aquellos proveyeron un modelo explicativo de los conflictos sociopolíticos y contribuyeron a colocar las mayores expectativas en la temprana intervención sobre los niños, y a la vez constituir a tal intervención en una suerte de correa de transmisión para ponderar y ordenar el gobierno de las familias, hacerlo útil y productivo. “En un intersticio entre lo privado y lo público, la vida del niño se convierte en un objeto de intervención de la psicología pedagógica en función de su futuro papel en la vida política y social del país (...)” (p. 39).

No es este el único capítulo que trabaja en los intersticios y que se pregunta por la densidad política de la psicología como teoría y como práctica institucional. La sinergia entre la disciplina y los proyectos políticos son leídos en esos puntos de cruce que conjugan la legitimación de prácticas institucionales y sociales, el desarrollo de campos profesionales e instituciones, y de *keywords*, como planteara Raymond Williams (1983).

El capítulo de Victoria Molinari explora las definiciones raciales sobre el “desarrollo intelectual” como riqueza de la nación, esto es, asociado a la

gestión de las poblaciones indígenas. Como bien señala la autora, el “problema racial” se movió entre la herencia y el ambiente, incluso si nunca perdía su papel central en la determinación del nivel intelectual. Y si los estudios históricos y poscoloniales sobre la infancia, por ejemplo, han mostrado el proceso de racialización como un aprendizaje, a partir de los aportes del capítulo, es posible señalar un proceso complementario a partir de la vinculación de la raza con el nivel intelectual. La racialización de la inteligencia funciona como una dimensión de ordenamiento “natural”, esto es, que ocultará la desigualdad que la constituye. Al igual que la edad en el planteo de Steven Mintz (2008) la “raza” provee una categoría con toda la apariencia de la neutralidad en el ordenamiento de las relaciones de poder. Este abordaje permite también problematizar las matrices explicativas de la propia psicología, y anticipar su desplazamiento desde los modelos naturalistas y biologicistas hacia un diálogo más decidido con las ciencias sociales, dominante a partir de la segunda mitad del siglo XX, hasta que –ya fuera del arco temporal del libro– el biologicismo de las neurociencias volviera a competir con las ciencias sociales, nuevamente descientificadas.

Si la psicología argentina durante el siglo XX recorrería un camino hacia un fecundo diálogo con las ciencias sociales, liderado en especial por intelectuales vinculados con las izquierdas, la medicina pediátrica se abocaría, entre las décadas de 1950 y 1970, a vincular los saberes psi a la hora de comprender al niño como un “sujeto con profundidad psicológica” (Llobet, 2009) y a redefinir las prácticas de cuidado para incorporar una mirada sobre las necesidades emocionales y afectivas del niño. El capítulo de Ana Briolotti procura un giro interesante en ese debate sobre la construcción de las “necesidades infantiles”, al considerar la recepción del estudio de Bowlby y el papel de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Los sentidos dados a las relaciones entre cuidado maternal o familiar e infancia, a partir de las discusiones sobre el bienestar infantil y la protección a la “díada madre-hijo”, fueron álgidas durante la década de 1930 (Biernat y Ramacciotti, 2008) a partir del debate parlamentario liderado por los legisladores socialistas a nivel nacional y del liderazgo del Río de la Plata en los Congresos Panamericanos del Niño. Briolotti permite avanzar en el conocimiento de los procesos de redefinición de tales debates en las décadas de la segunda posguerra, las disputas y resistencias que los acompañaron, sus distintos modos de institucionalización y las prácticas sociales y profesionales que de ellos se derivaron.

Este proceso histórico, mirado a la altura de la OMS, permite revisar la redefinición internacional de debates en torno a la Salud Mental. Es la conjunción entre psicoanálisis y salud (o higiene mental) uno de los espacios de redefinición de la teoría y la práctica psicoanalítica, que encuentra en la infancia y la familia un objeto privilegiado de intervención colectiva y de política social. Como aborda Florencia Macchioli: “(...) a partir de la situación infantil en la familia se instauraba el destino público del sujeto en las principales instituciones de la sociedad como la escuela, el matrimonio o el trabajo; por otro, las pulsiones destructivas, el miedo, las capacidades y resistencias subjetivas puestas en juego en el marco de la guerra impulsó una renovación de técnicas en la gestión de trastornos subjetivos. Ambas se enfocaban en un objetivo estratégico de prevención” (pp. 160). Los debates que se vieron catalizados por el Instituto Nacional de Salud Mental y el mítico Servicio de Psicopatología del hospital de Lanús, colocaban la propia práctica institucional en el corazón de las disputas y contribuyeron a la transformación tanto de la psicoterapéutica como de las instituciones de salud mental. La circulación de posicionamientos teóricos rupturistas es colocada en la trama de las políticas editoriales, científicas y culturales, así como en la geopolítica del conocimiento, al debatir y reconstruir la tensión centro/periferia.

La vinculación entre la cultura de izquierdas y la psicología es abordada tanto en la recepción de la obra de Wallon, a cargo de Luciano García, como en el estudio de la publicación “Lo Grupal”, a cargo de Gabriela Cardaci. Ambos conectan con el debate sobre el papel de la psicología en la transformación social, así como en los complejos procesos de construcción de legitimidad e institucionalidad para el campo científico y profesional. También, como señalara el viejo debate sobre la unidad de la psicología, muestran la pluralidad de definiciones y redefiniciones del objeto psi. En el primero de los capítulos, las transformaciones de círculos antifascistas y comunistas toman peso explicativo para comprender las mutaciones de la lectura y la relevancia de la obra de Wallon en nuestro contexto. En el segundo, Gabriela Cardacci traza un análisis de las trayectorias del debate sobre la relación entre las prácticas disciplinares y la dimensión política y los avatares del exilio, concentrado en el período posdictatorial y en diálogo con las producciones francesas de los estertores de la Guerra Fría.

La psicología en Argentina emerge de los capítulos como un campo de debates desplegados alrededor de objetos, intereses, trayectorias, tensiones ideológicas e institucionales. La politicidad del campo *psi*, la no neutralidad de sus definiciones en relación con proyectos de transformación social, se despliega en diálogo con las relaciones de poder, pero no cae presa de las lecturas más gubernamentalistas que deniegan, en su trazo grueso, matices y tensiones que, en algún momento condujeron a aspiraciones transformadoras y revolucionarias de muchos “practicantes”. El análisis de las transformaciones de la vinculación entre práctica profesional y política pensada, inicialmente, en la subsunción de la primera en la segunda, y luego como la problematización del sujeto y la subjetividad a partir de su inscripción en el campo del poder, se complementa en el libro por la mirada detenida a los procesos de recepción, lectura, traducción, interpretación como trabajos propios de la vernaculización y producción de un campo científico y profesional.

¿Cómo se construye entonces un campo nacional si se trata de un proceso marcado por la polifonía, el tránsito, la reinscripción? ¿Cómo logran la psicología y el psicoanálisis obtener carta de ciudadanía, marca de origen, en un derrotero que sorteas las fronteras? La construcción del campo, con sus instituciones, prácticas y actores, sus disputas políticas y de legitimidad, sus controversias teóricas e ideológicas, su incidencia en los modos de conceptualizar e intervenir en los problemas sociales, es allí donde encontramos ese trabajo de nacionalización.

Ello también advierte sobre los matices y malestares que quedan en el camino. La psicología y el psicoanálisis no pueden evadir el problema de la normalización y la adaptación. Las migajas dejadas en el camino histórico por los insistentes debates alrededor de esas funciones al servicio de las formas de dominación obligan a repensar, en el presente, cómo los ecos del pasado son obliterados en la formación, omitiendo problematizar un concepto al desgajarlo de sus condiciones de producción, o bien cómo el pasado pesa como imposibilidad de cuestionamiento al canonizar conceptos que más que como operadores del pensamiento pasan a funcionar como banderas.

El campo *psi* hoy es un campo asediado y poco resta de los proyectos emancipatorios que alguna vez lo poblaron. La lectura que habilita este libro, su clave transnacional, abre a la posibilidad de nuevas preguntas y nuevos mapas, a la vez que otorga a la mirada histórica una densidad de resonancias en el presente.

Referencias

Biernat, C. y Ramacciotti, K. (2008). La tutela estatal de la madre y el niño en la Argentina: estructuras administrativas, legislación y cuadros técnicos (1936-1955). *História, Ciências, Saúde*, 15 (2), 331-351.

Mintz, S. (2008). Reflections on age as a category of historical analysis. *Journal of the History of Childhood and Youth*, 1 (1), 91-94.

Williams, R. (1983). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. New York: Oxford University Press.

Llobet, V. (2009). Las políticas sociales para la infancia, la psicología y el problema del reconocimiento. *Revista Investigaciones en Psicología*, 14 (2).